

también en política. Otra razón que ha jugado un papel decisivo en cuanto a la configuración mental del castellano-mancheño ha sido la situación geopolítica de la tierra: entre la Corte y la Andalucía, entre Levante y la Extremadura-Portugal. Tierra de paso, encrucijada de caminos, con facilidad de acceso y cómoda andadura, por aquí pasaba todo y todos, pero nadie permanecía, aunque algo quedase. Posiblemente pecando de orgulloso, el castellano haya creído que sus límites estaban en el mar o en tierras donde soplabla la brisa, sus pulmones se empapaban de salitre y olor a algas.

El tercer factor que creemos ha colaborado históricamente a que no se generase un arte peculiar en Castilla-La Mancha, hemos de situarlo en la carencia de una nutrida clase económica desahogada que suministrase encargos a los artistas, así como la inexistencia de un grupo de personas intelectuales, tolerantes y liberales que, haciendo de depositarios culturales, hubiesen hecho fermentar el entorno donde se desarrollase su vida. Hubo excepciones válidas para confirmar la regla y comprobar el aserto. Y la Mancha, desertizada demográficamente, en manos de señoríos -maestrazgos, abadengo y solariego, principalmente- y con bajo o nulo nivel cultural y escasas inquietudes espirituales, vegetó anímicamente y cubrió sus mínimas apetencias intelectuales con los estereotipados modelos de la cultura de mayorías que sólo sirvieron para mantener exánime la realidad y prolongar la decadencia histórica de una zona y unas gentes deprimidas en cuerpo y en espíritu, en realidades y en esperanzas.

Hablar por lo tanto sobre el arte DE Castilla-La Mancha, después del marco referencial puesto, se reduce a una conclusión evidente: no hay. Ha existido y podemos hablar de un arte EN Castilla-La Mancha como un arte general, fruto de la corriente o las tendencias que han predominado universalmente en cada momento y de la calidad y formación del artista concreto, escaso en obras, bajo en calidad, pobre en protagonistas. Hay que exceptuar algunas pocas ciudades con luz potente y peso específico propios, cuyos artistas y talleres marcan el ritmo del gusto estético y orientan las modas, no por ser núcleos de Castilla-La Mancha, sino por lo que tienen de reductos para una clase pequeña en número, potente en recursos económicos y de cultura y gustos refinados y para algún grupo o entidad fuerte en poder político o religioso. Es un arte que se hace aquí, sin que apenas participen los nuestros, y sin que ayude a la transformación en absoluto de las mentalidades y la realidad existencial de las gentes y de la tierra.

Desde el punto de vista de los creadores, podemos afirmar que se han dado artistas en número, frecuencia y calidad, similar a los de otras regiones o zonas de los Reinos y del Estado. No creemos, sin embargo, que las condiciones naturales de aquí favorezcan o limiten la aparición de estos creadores, puesto que pensamos que la formación, los estudios y la voluntad, generan la sensibilidad, adiestran el ingenio, perfeccionan la técnica, fecundan la capacidad. El toque de genialidad lo otorgan los dioses a sus elegidos por encima de raza, sexo, edad o procedencia.

También constatamos que los artistas castellano-mancheños se muestran poco influenciados por su ser regional, salvo detalles sentimentales que confirman más su deseo de vincularse a la realidad extra-regional, reservando algún precepto -casi símbolo obsesivo- por el